

18

III

Las pirámides de Occidente

16

LAS PIRAMIDES DE OCCIDENTE

a) La pirámide romana

Después de lo dicho, sobre todo si se penetra en todas sus consecuencias, podemos visitar intelectualmente la pirámide romana, y, aunque no accederemos a ella en el plano del espíritu, puesto que no pertenecemos a su mundo, ha de sernos posible su explicación como fenómeno exterior.

Toda la historia romana es historia de campañas militares, y, por mucho que se destaque

a gran altura la creación jurídica como privilegio de Roma, la verdad es que no interesa tanto al romano la sabiduría de las leyes como la hazaña heroica o afortunada en los campos de batalla. Las ceremonias del TRIUNFO, erigidas en institución tutelar, religiosa y política, son tenidas como el festival más hondamente significativo de la emotividad popular. El líder político, el magistrado insigne, el hombre ejemplar sólo pueden serlo al precio de una batalla ganada y de un número apreciable de enemigos esclavizados o sometidos, y aunque Flavio y Papi-niano puedan ser tenidos como varones de gran sabiduría, los honores y los aplausos, los privilegios NO son para ellos; son para el soldado valiente y feliz, para el vencedor castrense.

Toda la vitalidad del pueblo romano estalla en rugidos multitudinarios cuando el tribuno militar, a quien el Senado ha concedido el "triunfo", parte del Campo de Marte, con sus tropas, sus cautivos y el botín, hacia el templo de Júpiter Capitolino. El general triunfador es, sin metáforas, la imagen viviente del dios cuando no el dios mismo, como en el caso de César, a quien se erige un templo en vida y para cuyo culto se organiza toda una comunidad religiosa.

De la bella biografía que de Julio César escribe Gabriel Coca Medina (Editorial Juventud, 1954) extracto estos elocuentes párrafos:

En el genio romano tiene resonancia profunda el antiguo lema: "Recuerda, romano, que eres elegido para dominar a todos los pueblos de la tierra" (pág. 13).

"La aspiración capital de César está puesta en la milicia y en los campos de batalla,

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA
FICHA BIBLIOGRAFICA

- 314 -

donde nacen imperativos que fascinan al pueblo y lo mantienen sujeto a su voluntad. Por esta causa la escuela de Apolonio Molón no será la base de su formación personal" (pág. 28)

"En Roma se vive la vida con un sentido fuerte y heroico. Su espíritu sufre continuamente la ráfaga del viento conquistador. Por los aires de todo el orbe le llega el eco clamoroso de los triunfos guerreros, y en los circos, que es el lugar nacional, rugen millares de leones del Africa... Los generales Imperatores llegan cargados de laurel y de trofeos y desfilan en magno triunfo entre las muchedumbres que les arrojan flores. Las calles se llenan con oleadas humanas que se estrujan y asfixian sin piedad, ávidas de gozar el espectáculo" (pág. 50).

Relatando el famoso sitio de Alesia, recuerda Coca Medina esta desconcertante propuesta de Critognato: "...Yo aconsejo que se haga lo que ya hicieron nuestros mayores en la guerra de los cimbro y teutones, que, sitiados y apretados de semejante necesidad, sustentaron su vida con la carne de su parecer inútil para la guerra, por no rendirse a sus enemigos". (pág. 93).

Cuando los republicanos expresaban su temor de que viniese César y no hubiese tropas con qué combatirle, Pompeyo sonreía y contestaba con desdén: "No paséis cuidado alguno, pues en cualquier parte de Italia que yo dé un puntapié en el suelo, brotarán tropas de infantería y caballería" (pág. 99). Hasta qué punto sabe el romano del poder de realizaciones de que es capaz el ideal militar vigente!

La ciega obediencia que sus soldados prestan a César se explica porque "cada uno de ellos

le debe individualmente la gratitud de haberse sentido vencedor en otras lides inolvidables, y la complejidad de los caracteres múltiples... respira en una unisonía de confianza tras la estela de vibraciones que deja el paso del gigante. Le siguen mudos e indubitativos a donde sea" (pág. 194).

El mismo heroico sentido de la vida, alimentado en el culto a la hazaña militar y a la proeza de varonía aparece en este incidente del sitio que sufre la ciudad de Córdoba: "Escapula, cabeza de la sedición en Córdoba y acérrimo enemigo de César, reunió en su casa a los familiares y libertos, a los que obsequió con una gran cena. Después encendió una hoguera y la cubrió con sus más ricos vestidos, repartiendo entre los invitados todo su dinero y sus alhajas. Cuando la alegría de la fiesta llegó al punto máximo, bebió vino mezclado con resina y nardo y mandó a un liberto, que había sido su concubino, que lo degollase con su espada" (pág. 217).

Así pues, "Roma es una ciudad militar que vive en gran parte del albur incierto de las aventuras guerreras" (pág. 222).

Numerosos son los protagonistas de cumbre, en la historia romana, que se suicidan con ánimo resuelto ante el peligro de la derrota, que es la suprema infamia.

La filosofía, por su parte, construye una ética adecuada a las exigencias del espíritu militar, y encuentra fácil difusión el estoicismo.

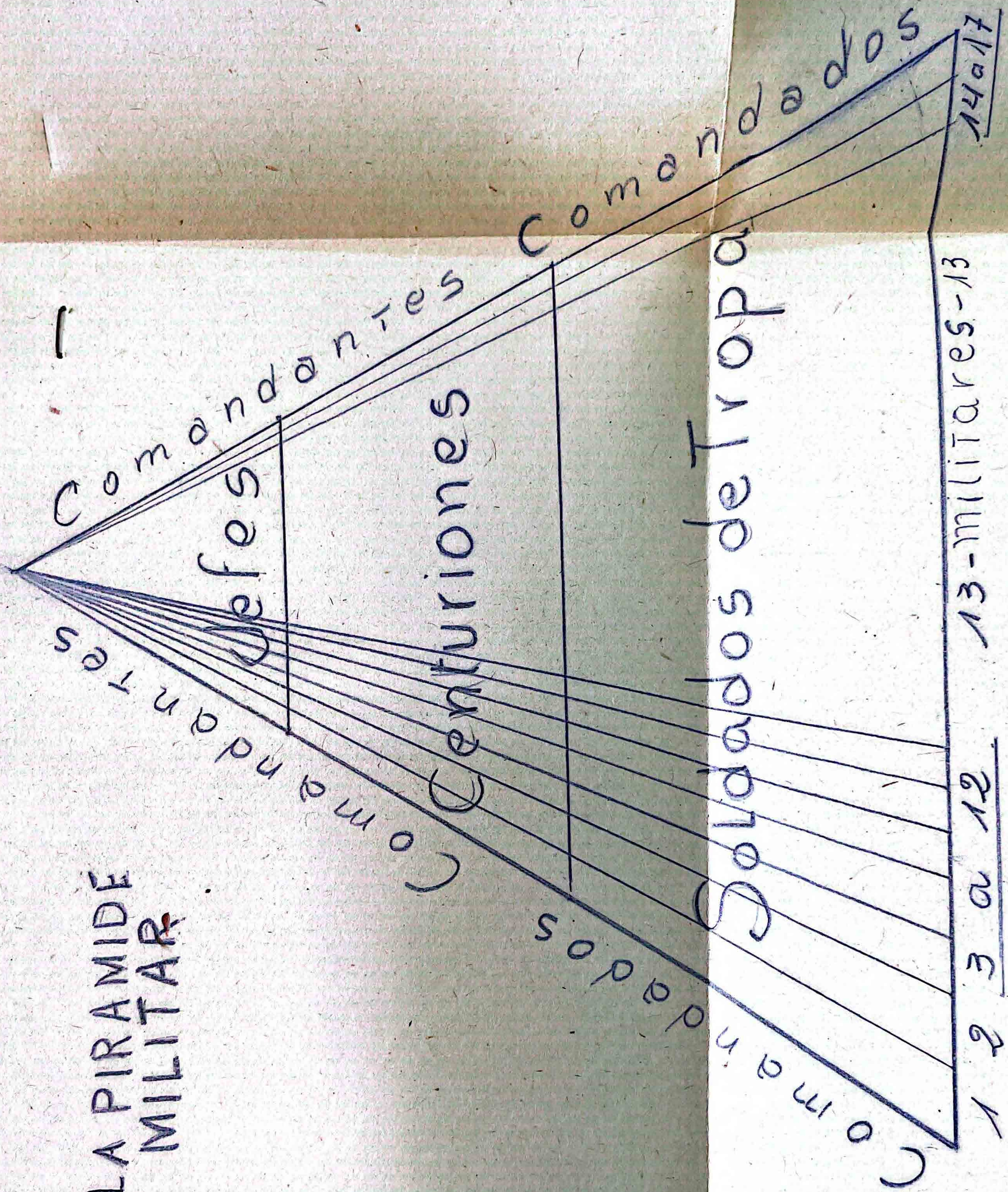
La piratería, forma rebelde y anárquica del propio espíritu militar, infesta los mares vecinos, que se ven surcados por centenares de naves corsarias.

INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA
FICHA BIBLIOGRAFICA

LA PIRAMIDE
MILITAR

2nd an

LA PIRAMIDE MILITAR



La aventura de Espartaco es netamente una aventura militar por mucho que en ella incidan otros móviles, pues el mismo Espartaco es un soldado que ha eludido sus deberes y a quien luego hacen gladiador. Los setenta mil creyentes que hacen/suya su causa en cierto momento recogen fuerzas morales en las mismas fuentes que alimentan la emoción de lo heroico. La hazaña de Espartaco, a quien destruyen Craso y Pompeyo, es mucho menos una demanda de libertad y pan, que una petición de laureles a los hados. Se trata del alarde de audacia por la audacia misma. Si Espartaco hubiera triunfado no habría cambiado esencialmente la historia de Roma. Habría sencillamente ascendido aquél a la dictadura o acaso al triunfo dentro de los moldes establecidos.

En consecuencia, la pirámide romana se nos presentará, según el esquema adjunto, así: un segmento vertical muy amplio en el que el grupo profesional de las gentes de armas ha alcanzado extraordinario y firme desarrollo, absorbiendo a los otros grupos y achicándolos, pues recluta a sus hombres de entre ellos. En el sentido de las tensiones verticales los hombres de base, esclavos y plebeyos, son la SOLDADUESCA, la tropa comandada. El reclutamiento forzoso es institución de actualidad y uso permanentes. En las vertientes y cumbres, a dónde sólo accede el patriciado, están centuriones y decuriones, primero, y, más arriba, senadores y tribunos, y cónsules; en el vértice, en fin, imperatores y dictadores. El dispositivo de control de la pirámide romana se caracteriza por la casi oclusión de oportunidades que establece frente a las bases y para contenerlas, conducta social, ésta, que forzosamente debía debilitar la estructura de vertientes y cumbres, pues las reservas para los puestos directivos, resultan limitadas.

Julio César es el hombre tipo de la pirámide romana. Uno se sorprende cuando, juzgando su vida y carácter, a través del espíritu contemporáneo, lo encuentra desde niño, y con todo pretexto, en el campo de batalla, para al final, hacia los setenta años gozar unos meses de sobresaltada paz. Y es que el romano de pura cepa necesita la batalla, el gozoso y sangriento alarde de poder y dominio sobre los otros hombres, como nosotros necesitamos el dinero, o el "confort".

b) La pirámide medioeval

A las fuentes generales de la crisis ya enunciadas se agregan siempre circunstancias históricas concretas que tanto pueden hacer a aquélla soportable y prolongada, como exasperante y aguda. La inseguridad y el hambre son dos poderosos estimulantes de la rebelión, y todo hace pensar que, hacia los siglos IV y V, Europa occidental padecía como nunca persecución y violencia. Roma ha decaído considerablemente en influencia política y riqueza, y numerosas tribus germánicas y góticas se han establecido en las Galias y a la derecha del Danubio. Gran parte de esa masa de hombres entre los que la pirámide militar romana reclutaba a sus más temibles guerreros vienen desplazándose cada vez más hacia la capital del mundo antiguo, y han aprendido de él, bajo las águilas triunfantes, sus artes y sus ciencias, sus formas de vida, todo, en fin, cuanto puede identificarlos con la temible enemiga.

Hay, entonces, por lo pronto, una estrecha fusión de culturas en que lo germano se romaniza tanto, que llega un día en que la

propia capital, la esplendorosa Roma debe abrirle sus puertas a Odoacro como a Alarico y a Ati-
 la; el godo Gainas había sido generalísimo de los ejércitos romanos bajo Arcadio. Vándalos, Alanos y Suevos, que recorrían las Galias, habían logrado penetrar en España. "El historiador Idacio refiere con elocuencia los horrores de aquella invasión, en la cual los destrozos de la soldadesca se agregan los estragos del hambre y de la peste" (Oscar Jaeger). Etc.

Pero Roma había dominado, durante varias centurias, no sólo la Europa occidental, sino también el Asia Menor y el Egipto. La hora de la crisis no podía ser, pues, ajena al extranjero asiático y egipcio y, aunque el contacto fué menos estrecho y en apariencia menos estimulante y anecdótico, el sentido de la nueva historia debía estar presidido, en lo esencial, justamente por lo asiático-egipcio que tenía a su favor, frente a lo gótico-germánico, una enorme madurez cultural.

Arrio, Atanasio, Ulfilas, San Severino, Agustín, obispo de Hipona, y muchos más, han traído el mensaje hebreo de la nueva edad. El espíritu occidental madura en el sentido de una solidaridad social que rebasa los linderos nacionales y hace posible la convivencia en la paz a la vez que repudia la vieja institución de la esclavitud. Al ansia de dominio militar, cuyos sufrimientos fueron llevaderos y hasta deseados mientras fué intensamente compartido el ideal castrense, sucede ahora, alimentado, por la angustia de las multitudes cuya fe se derrumbaba, un novísimo y radicalmente revolucionario pensamiento: el de la convivencia en el amor y la concordia no sólo que es deseable, sino posible; más aún: éticamente exigible... Sólo hay UN dios en el Olimpo y en él reside la suprema perfección moral, la verdad absoluta y

la infinita belleza... El mundo y el hombre son SU creación, y de su clemencia ha de esperar el hombre que le sea fiel todo...; pero la actitud del elegido ha de ser incondicionalmente rendida y humilde, y hasta el completo sacrificio de toda pretensión dirigida a los bienes materiales, y aún a la salud y la vida...; su símbolo real es un joven artesano judío que, siendo encarnación de aquel dios único, se deja esclavizar, azotar y crucificar por una turba bestializada....

Hay pues un proceso colectivo de cansancio moral frente a la hazaña épica cuya heroica simbología se desdibujaba en el polvo de los muros de Roma caídos. El nuevo credo promete un estado de paz espiritual universal en que el hombre, como individuo, puede salvarse, no sólo en una especie de olvido de las miserias reales -inseguridad, miedo y hambre-, sino en la convicción de que no hay error irreparable, pues el dios único siempre es capaz de perdonar.

Construcción teológica y moral dirigida a las multitudes sin pan bajo la férula de una aristocracia cerrada y cruel, les compra el corazón rápidamente, pues el pueblo militar ya ha hecho conciencia de que SU verdad, los hasta entonces principios intangibles de su cultura, deben sufrir la prueba de su cotejamiento y balance con las culturas extranjeras, hacia aquello que una mayor madurez mental y política aconseje preferible, y esto, lo ahora preferible, es la negación de la guerra y de la esclavitud, la humanización de los héroes y la purificación de los dioses en el seno de una sublime construcción mítica y mística unitaria.

Desde este momento abandonará el soldado los ejércitos del César para engrosar las filas

LA PIRAMIDE
RELIGIOSA

(Bases
de la
Teoría
de la
Soc)

1930

1930

LA PIRAMIDE RELIGIOSA

Sores Altas
 dignidades eclesiasticas
 (Bases - Pontifices)

Catequistas
 Pastores
 Ministrantes

Sacerdocio menor

populos
 beninicos
 (base)

oficial

1	2	3	4	af 13	14
---	---	---	---	-------	----

(sacerdotes)

del "Koinobion" según San Pacomio, y al éxito militar como suprema aspiración del hombre de Occidente sucederá la idea del EXITO MORAL EN DIOS y el ansia de superación por los crepusculares senderos de la consagración religiosa.

En la frustración colectiva que es toda multitud en todo tiempo, la emoción religiosa halla siempre corazones sedientos de sucedáneos, y así es como, a partir de los siglos IV y V, se construye rápidamente la nueva pirámide. En ella los soldados, que lo fueron del César para someter al mundo, ahora lo son de Dios para someterse a sí mismos con el obscuro fin de salvarse en la irresistible promesa de un trasmundo radiante de gozo y plenitud.

Las bases de esta pirámide, no siendo ya de soldados, lo serán de CREYENTES, de "fieles" a la nueva verdad. En las vertientes no habrá ya hombres de espada, yelmo y coraza, sino incidentalmente, pues ahí reinará el sacerdote "consagrado", el pastor de rebaños. Y en las cumbres, con dulce palabra de consuelo e inaccesible sabiduría, los obispos y patriarcas gobernarán la nueva sociedad, "para gloria de Dios en la tierra". Lo militar será en adelante accesorio.

Y como lo militar, las ciencias y las artes, la política, el derecho, toda la cultura será en adelante, cultura religiosa. La silla pontifical hará y destruirá pueblos y naciones, alzará y derribará coronas, ordenará, en fin, la sociedad entera a lo largo de diez siglos, hasta el XV.

Pero la pirámide religiosa no es menos heroica que la militar. En varios sentidos es aún más, y se vive lo trágico heroico con fuerza singular lo mismo en las luchas iniciales

del Cristianismo como en los siglos XI y XII, con las Cruzadas.

El hombre arquetipo de la pirámide religiosa es Francisco de Asís, aquel rico comerciante de Umbria que, como San Agustín, abandona un día todo cuanto posee para consagrarse a la vida contemplativa en un definitivo éxtasis de renunciamento y comunión con Dios.

Sin embargo, a dos siglos apenas, de él, la historia abrirá las compuertas de una segunda invasión vertical en la que los valores religiosos se verán forzados a compartir la posesión de las cumbres con los patrones propios de la cultura humanista.

X c) ¿La pirámide humanista?

Ponemos una interrogación en este rótulo porque nos parece que la que pudo haber sido y acaso fué "pirámide humanista" se muestra en contornos muy imprecisos.

Sin embargo, el desarrollo de las ciencias en general junto con las construcciones teóricas de Copérnico y Galileo y la aproximación siempre creciente de los pueblos provocarán una reacción crítica y demoledora en que llevarán la voz cantante los libros y las creaciones de Arte de la sepultada Grecia. La Europa occidental siente nostalgia de los valores clásicos griegos que en materia de estética, sobre todo, y de Filosofía habían servido para edificar la cultura romana. Este movimiento, alimentado sobretodo por el nacionalismo italiano, que ansía remontar los ríos de sus orígenes, florece

maravillosamente en lo que se llama, con expresión muy cumplida, RENACIMIENTO.

Al Renacimiento italiano y su rápida difusión por toda Europa se añade un acontecimiento técnico de insospechables proyecciones: la invención de la IMPRENTA.

El anhelo de volver a las fuentes primigenias de la cultura Occidental se ve ampliamente complacido por la frecuente posibilidad de adquirir copias, ilimitadamente, de los grandes escritos tanto griegos como romanos. Y en Arte, coherentemente, se abandona las ingenuas deformaciones místicas para crear una obra francamente realista que ofrece egregias realizaciones en Leonardo, Miguel Angel, Rafael, Petrarca, el Dante, Bocaccio, y tantos más.

Pero ^{Kor}bién, este es el despertar de una CULTURA DE LETRAS que exige gentes capaces de adquirirla, capaces no sólo en términos de economía sino de robustez mental. Por lo menos hay que conocer las lenguas que han sido ya olvidadas: saber griego y latín. Un auténtico humanista debe además poder colocarse en el plano de los altos valores estéticos greco-romanos de modo que su contemplación sea gozosa. ¿Están las multitudes catequizadas de la pirámide religiosa en condiciones de hacer suya la actitud humanista así descrita?... Creemos que NO.

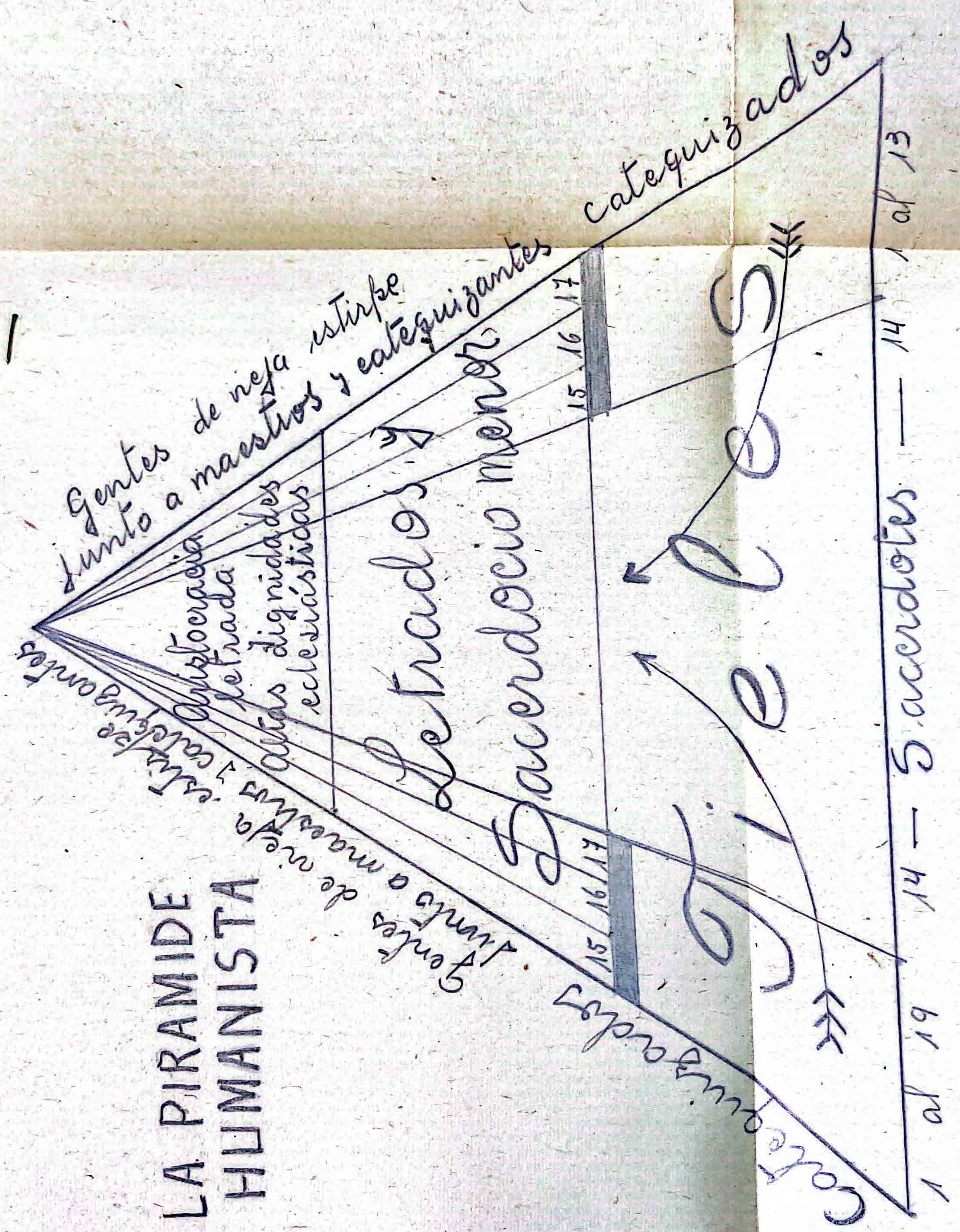
Al humanismo le falta, pues, capacidad social para construir, por sí solo, la pirámide de nuestros esquemas. Su aporte, glorioso sin duda, a la historia de la Cultura es mérito exclusivo de las vertientes y las cumbres, pues las bases lo ignoran.

En cambio, estas bases, que ya llevan diez siglos de convivencia religiosa en el ideal de

LA PIRAMIDE
HUMANISTA

*de mesa
manuscripto
de mesa
de mesa
de mesa*

LA PIRAMIDE HUMANISTA



la santidad, reuniendo, temerosas y ardientes, multitudes de fieles en las calles y en los templos; organizando, entre cánticos corales, incienso y flores, suntuosas procesiones de adoración leal y profunda hacia los ya venerables símbolos de la iglesia cristiana, estas bases imponen la permanencia de los viejos patrones, y, así, junto a la hazaña estética de un Michel Angelo, un Leonardo o un Dante, sigue reinando en las conciencias el monje de Asís, y, por tanto, gobernando, junto al sabio hombre de Letras, que lee a Platón y a Séneca, el cura o el fraile consejero de Estado, y tan poderoso como antes si además de fraile es humanista.

BIEN, como ideal cristiano, y BELLEZA como ideal greco-romano son, en suma, el matrimonio de valores contrapuestos a cuya boda asiste el mundo humanista dentro de una pirámide social que carece indudablemente de unidad. Hay una inmensa resquebrajadura que sirve de foso natural a la clausura en que muy a gusto gobierna la aristocracia de sangre, sabia en latinas y Letras.

El anillo de bodas de semejante matrimonio que es lo único que acerca a sus contrayentes, es el ANSIA DE RETORNO, y nada más. La aristocracia es respetable y gobierna tan sólo porque es ANTIGUA. De ahí también por qué se hace necesario mantener un régimen familiar más o menos endógamo que garantice la pureza de sangre sin la cual la "antigüedad" se escurriría hacia el anonimato del pueblo.

Como Agustín de Tagaste, colocando los primeros sillares de la pirámide religiosa, Erasmo de Rotterdam es el ingeniero de la pirámide humanista a la vez que, con Francisco de Asís, el hombre arquetipo.

Con el centro cronológico de su vida hacia el año 1500, Erasmo, hijo natural, no puede ocupar lugar de cumbres, pero es el varón más sabio de su tiempo en griego y latines de que el espíritu de la cumbreira aristocracia está sedienta, y ella lo adula y lo requiere, y, como ha entrado desde muy joven en el estado monástico, Erasmo es un sacerdote, un pastor, un guía de las multitudes catequizadas. De tal modo, el insigne autor de EL ELOGIO DE LA LOCURAMANISTA: su figura hace puente en la grieta que separa a las bases de las vertientes.

La pirámide humanista tendrá, en consecuencia, una estructura muy peculiar: para escritores, artistas e investigadores no hay virtualmente bases; las multitudes de creyentes habrán ido creciendo cada vez más abajo la acción organizada, sistemática y profunda del clero en el nivel de las bases. Agricultores, artesanos, mineros, fabriles, etc., en este nivel, nuestros grupos profesionales del 1 al 13, tendrán clausurado el ascenso directo a las vertientes, pero todos podrán hacerlo por la línea de menor resistencia en el sector vertical dominado por el sacerdocio, lo que determinará una mayor tensión horizontal en el dicho nivel de bases, pues para ellas hay ahora sólo UNA cuesta de ascenso: la vida religiosa.

d) La pirámide industrial

Así llegamos al siglo XVIII que va a proclamar los grandes postulados espirituales de la edad contemporánea.

Pero ya el propio siglo XVIII encontrará

nuevos materiales para sus nuevas figuras en el cuadro de fondo de la cultura humanista. Ciencias y técnicas han seguido acumulando saber y, bajo su fuerte y diáfana luz, han comenzado a agrietarse muy seriamente los ladrillos de la pirámide religiosa que, desde el Medioevo, compartía, con el Humanismo, la Edad Moderna. Aquel E PUR SI MUOVE! galileano ha derrotado inequívocamente a la Iglesia en un terreno teórico de verdades capitales. Colón ha confirmado, en estruendosa aventura de mar, las tesis del matemático y ha llevado más lejos su grande hazaña Magallanes, surcando los dos océanos. Marco Polo y sus legendarios viajes al Catay han dejado de ser tan "legendarios".

En el mundo de las Letras, "las cuales de protegidas se convirtieron en protectoras" (Cantú, VI/4), se opera una transformación muy importante: hase descubierto los VALORES NACIONALES, se han difundido las lenguas vivas, sobre todo el francés, y a ellas ha sido ya traducida la Biblia, tenida como el más noble y alto monumento literario de todas las edades; pero a la vez ya son figuras cumbres, siquiera sea en calidad de consejeros, los grandes pensadores. Morus y Bacon en Inglaterra, y William Shakespeare del siglo isabelino, Racine, Corneille, La Fontaine y Molière de Francia, Cervantes, Lope de Vega y Calderón de España... han dominado con su propio brillo al sol de Atenas cuyo calor no llegaba hasta las masas.

Ahora el hombre de letras habla en romance, y lo hace bellamente, lo cual significa que las barreras de obstrucción vertical han sido derrumbadas por el espíritu regionalista o nacionalista, o, al menos, disminuídas apreciablemente, pues el hombre de base tiene ya abierto el camino de su propia lengua para ac-

ceder a la cultura de Letras.

Por último,, en el terreno de las relaciones económicas se han producido también trastornos de grandes proyecciones. España se ha enriquecido colosalmente y ha ganado sitio sobresaliente en el mundo político explotando las minas de oro y plata de las colonias americanas, y ha comenzado a intentarse el gobierno de los procesos económicos en aquel estudio de Antonio Serra publicado el 1613 bajo el expresivo rótulo siguiente: DE LAS CAUSAS QUE PUEDEN HACER ABUNDAR EL ORO Y LA PLATA EN LOS REINOS EN QUE NO HAY MINAS Y aparece luego el llamado "sistema mercantil" por el ^{que} cada Estado o nación europea trata de encauzar el oro circulante hacia su suelo y sus arcas fiscales mediante el fomento intensivo de la producción industrial manufacturera.

Esta actitud de Europa, haciendo copartícipes de ella, poco a poco, a las religiosas multitudes, era el comienzo del fin de la pirámide humanista, pues aquéllas han comenzado a abandonar el cielo para poner los ojos en la tierra. La idea de BIENESTAR MATERIAL junto con la de FELICIDAD PARA ESTE MUNDO ha empezado a ganar los corazones.

Sobre este background de valores en "guerra fría" escribirá Cronos la sigla "1700 d. C.", y viviremos el siglo de la Enciclopedia en el que se impondrá otra cruenta revisión de valores que hará explosión ante los muros de la Bastilla, en 1789. Ahora se plantean inequívocas tesis nihilistas y ateas en materia social. La intangible y todavía sagrada persona del monarca real en quien se encarnaba la trinidad humanista Antigüedad-Religión-Letras ha sido inexorablemente juzgada, desnudada y decapitada, y se han hecho los primeros planteamientos de una posi-

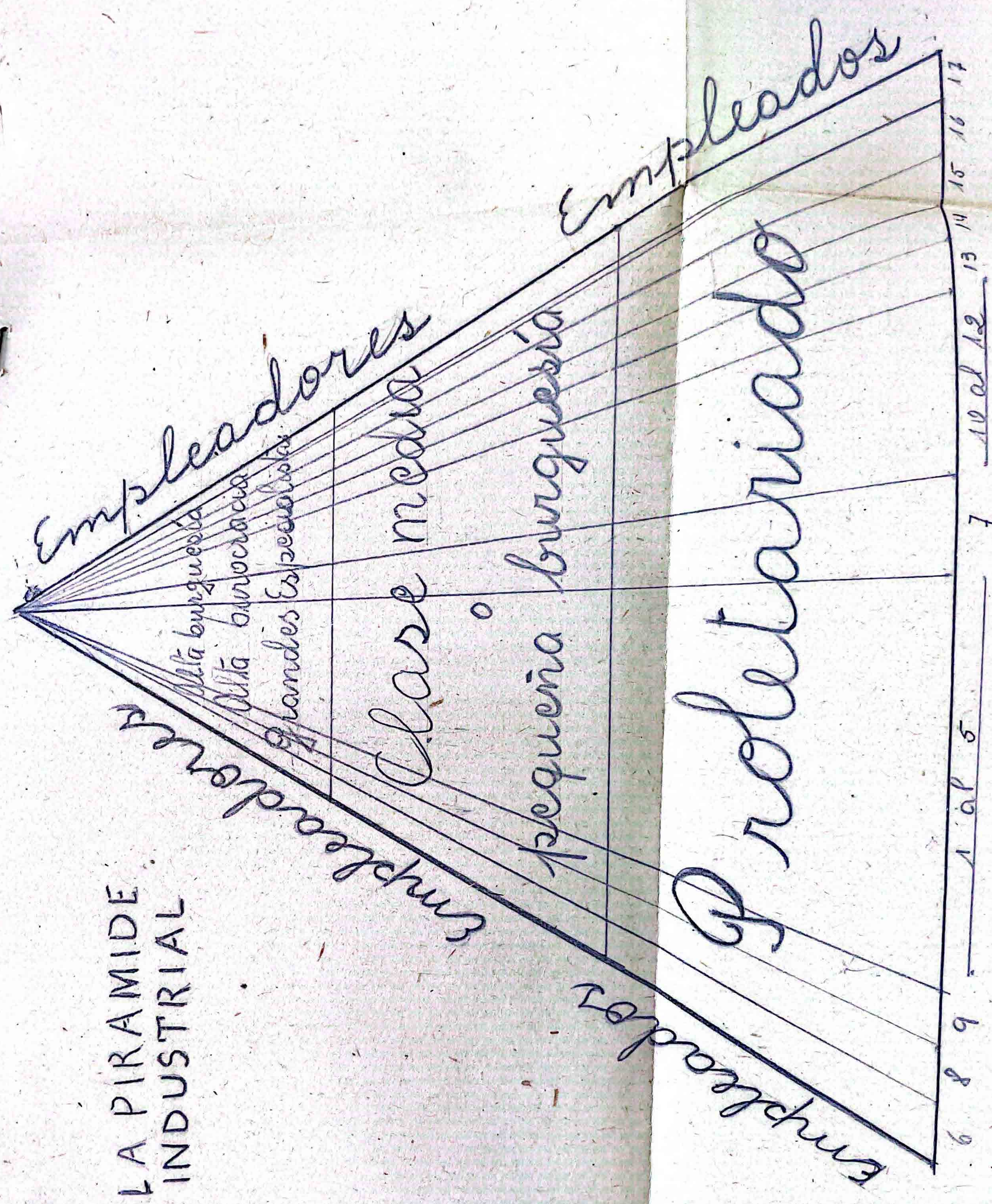
INSTITUTO DE SOCIOLOGIA BOLIVIANA
FICHA BIBLIOGRAFICA

LA PIRAMIDE
INDUSTRIAL

Revisado

10

LA PIRAMIDE INDUSTRIAL



6 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17

10 al 12

7

10 al 5

ble convivencia social "sin amos en la tierra ni dioses en el cielo".

Por fin, se escuchará la voz de Comte negando radicalmente toda verdad que no fuera hija de la experiencia natural y, apocalíptica, la de Carlos Marx, denunciando la nueva pirámide como edificio ad hoc de una minoría privilegiada, el Capitalismo, para perpetuar un estado de explotación del hombre por el hombre.

Ya no interesan más los valores religiosos y humanistas, pues los hombres de base de su pirámide se han lanzado a una nueva invasión vertical que, arrastrando en el torbellino a las vertientes letradas y en apreciable medida religiosas, han barrido las cumbres donde ahora gobierna una incipiente burguesía reclutada en las vertientes y que ya iba preparándose para LA VIDA CONFORTABLE, pues la vida santa como la sabia en Letras ha comenzado a perder interés colectivo.

El marxismo surge, así, como un producto espontáneo de la nueva cultura, de la nueva pirámide en cuyos pródromos comienza a inscribirse un nuevo patrón cultural substitutivo del religioso-humanista. Ya no el éxito moral en Dios, ni el saber de Letras, ni la antigüedad de sangre!... Sino el EXITO ECONOMICO, la riqueza industrial y el confort!...

Esto, sí, entienden las masas, pues su lenguaje se dirige, en expresiones concretas, a cosas materiales y concretas: ! Más pan!
!Vivienda propia! ! Mejores salarios!...

El éxito militar, el valor "Patria", Dios y la virtud, el noble saber de Letras continuarán por cierto en la nueva pirámide social, pero valiendo como valores subordinados al inte-

rés económico que se formula en términos de industria y de comercio. Y como los hombres de base han sido conquistados por esta nueva visión del mundo, la despreciada burguesía del Humanismo, laboriosa en sus vertientes, cuenta con una tremenda fuerza explosiva y, en su vanguardia, conquistará las cumbres, como lo ha hecho en el mundo de hoy, que esta vez abraza todo el planeta.

Ahora, la pirámide es PIRAMIDE INDUSTRIAL. En consecuencia, se ha producido un apreciable ensanchamiento de los segmentos verticales que corresponden a estos grupos profesionales:-

- | | |
|--------------------|-----------------|
| 1. Agricultores | 10. Economistas |
| 2. Artesanos | 11. Ingenieros |
| 3. Mineros | 12. Contadores |
| 4. Fabriles | |
| 5. Comerciantes | |
| 7. Administradores | |

Los controles naturales de la pirámide industrial tratan, en la hora presente, de corregir las hendiduras que las prédicas marxistas se empeñan en abrir sembrando el odio de clases y mostrando como ilegítima e injuriante a la cumbre burguesía. Su resultado, hipotético, podrá ser una prematura y local invasión vertical de las masas que será rápidamente dominada, como lo ha sido Rusia, por gentes de la misma pirámide con el nombre de burócratas, o "técnicos" salidos de sus propias vertientes. No olvidemos, a este propósito, que la pirámide militar se mantuvo enhiesta alrededor de mil años, la pirámide religiosa otros tantos, y la pirámide humanista no menos de trescientos si es que ella no llega a ser, a la postre, no otra cosa que la ETAPA INICIAL de la pirámide industrial dominada forzosa e inevitablemente por una burguesía cuya

- 329 -

presencia y autoridad se sustenta en el propio espíritu industrialista de las masas.

Cabe pues esperar que el promedio de vida de cada pirámide cultural oscile alrededor de UN MILENIO, lo que hace del capitalismo una estructura evidentemente joven; a pesar de las profesías marxistas y de los errores capitalistas. En todo caso, el capitalismo siempre podrá reajustarse acomodando, en medida razonable, las formas de distribución de la riqueza a sus propias formas de producción. Pero, entretanto, su espíritu, prodigiosamente creador, que se personifica ética y estéticamente en el HOMBRE FAUSTICO, ha emprendido heroicamente, con el mismo heroísmo de las viejas edades, su propia y auténtica aventura: EL DOMINIO DE LA NATURALEZA Y EL ESPIRITU. Y al siglo del vapor y la electricidad, sucede ahora el siglo del psicoanálisis y de los plásticos, el siglo de la aviación y de la transmisión radial, el siglo de la desintegración nuclear, y muy, pero muy en breve, el siglo de la unidad jurídico-política mundial y del ni siquiera soñado vuelo interplanetario.

La humanidad aprieta ahora sus filas y acerca a sus gentes de todos los rincones de la tierra en el ideal de un orden social mundial, una lengua mundial y un culto mundial al servicio del patrón universal que hace suya la explícita tesis democrático-capitalista: LA VIDA PARA EL GOCE EN LA RIQUEZA!... !LAS CIENCIAS Y LAS TECNICAS PARA LA VIDA CULTA Y GOZOSA!... Y en las vertientes y las cumbres: LA VIDA ES BREVE Y UNA SOLA!!...

Pero hay que compartirla, añadiremos nosotros, afinando el dispositivo de control de modo que toda capacidad personal latente en el nivel de las bases encuentre expedita la con-

quista del poder. Las multitudes, que compartieron la fruición militar como la religiosa, también deben compartir la fruición de la riqueza en la medida que a la jerarquía de las bases corresponde.

El hombre arquetipo de la pirámide industrial es Henry Ford. Es el Julio César, o el Francisco de Asís, o el Erasmus de la pirámide industrial. Su figura se hiergue entre las multitudes industriales organizando gigantescas empresas, acumulando colosal fortuna que se acompaña de indiscutible poder político y social. Pero es, sobre todo, el creador de nuevas formas de producción colectivas tanto como de innumerables e inéditos objetos de servicio que paga espléndidamente, sin abandonar a su gente de bases, y cobra con usura, pues su capacidad productiva rebasa con exceso las necesidades regionales, y ha de vender sus vehículos de transporte, capítulo sobresaliente de su actividad creativa, a todo lo largo y lo ancho del planeta.

